
CÓMO VIVEN EL AMOR LOS JÓVENES

Relaciones de género en la esfera privada

Yanet Arteaga Béjar



EN EL PERÚ, A LO LARGO DE LOS ÚLTIMOS AÑOS, se han producido muchos cambios referentes a la sociedad en general; entre ellos resalta el acceso de la mujeres a la esfera pública y a la educación. Si bien es cierto que aproximadamente en la década del sesenta se habían introducido muchas ideas “liberales” en torno al comportamiento femenino en la pareja (incluyendo tanto sus manifestaciones afectivas como sexuales), estas ideas y prácticas se han difundido más en la generación de los años noventa, con la modernidad e igualdad, extendidas sobre todo en los espacios urbanos, en los cuales la idea de igualdad y de individuación se hace más generalizada. Los jóvenes¹ son uno de esos grupos privilegiados donde se ven más claramente estos cambios y donde se refleja más claramente la expansión del discurso igualitario, pues éstos tienen más posibilidades de cuestionar el orden jerárquico aún imperante y de establecer nuevas relaciones en el ámbito público.

¹ Para este análisis, hemos tenido en cuenta a jóvenes cuya edad fluctúa entre 15 y 18 años, grupo que muestra características diversas en función de los campos de socialización (amigos, familia, estudios, medios de comunicación, etc.).

YANET ARTEAGA BÉJAR

Por eso hemos considerado importante poner nuestra atención en la esfera privada de pareja de los jóvenes, porque en este espacio se perciben algunos cambios de los patrones tradicionales establecidos a lo largo de una cultura modelada por un orden masculino. Llevar las ideas de igualdad de pareja a todos los planos posibles permitirá una mejor relación de entendimiento de las parejas que se quieran realizar plenamente sin ninguna restricción (tabú). Sin embargo, es necesario mencionar que en estas nuevas relaciones se hace evidente un proceso de transición, porque todavía perviven las ataduras moralizantes y jerárquicas en las prácticas e interacciones de la relación amorosa (la relación formal) heterosexual. La tradición adquirida a lo largo de la historia ha creado la herencia psíquica en la que se sigue reflejando una cierta predominancia de un modelo de relación de pareja en los jóvenes, orientado a una diferenciación de lo que mayormente se espera del hombre o de la mujer, aunque en el discurso amoroso se muestren ideas del llamado amor confluyente, como la igualdad en el dar y recibir sexual y emocional; sin embargo, en las construcciones de las relaciones de pareja sigue habiendo ciertas pautas que persisten de nuestra tradición (orden patriarcal). Así, por ejemplo, se muestran en igualdad de condiciones las relaciones de pareja en la esfera privada, pero en el espacio público el hombre usualmente tratará de mostrar el comando de la relación, no necesariamente de manera explícita, sino a través de ciertas actitudes dentro de la relación.

Me centraré en las relaciones de pareja de los jóvenes, entendiendo como relación de pareja a la unión de dos jóvenes heterosexuales de una manera formal. Como idea de la relación de pareja tomaré toda aquella gama de concepciones, emociones, sentimientos que posee el individuo en torno a dicha relación. Dentro de esta concepción utilizaré una tipología que ayude a encajar las relaciones de pareja juvenil en un marco tradicional o moderno (o ambos); para esto usaré dos modelos básicos: uno trabajado por Anthony Guiddens y Octavio Paz, que es el llamado amor romántico, y otro trabajado por Guiddens, que es el amor confluyente.

CÓMO VIVEN EL AMOR LOS JÓVENES

Mi trabajo tiene como universo a los jóvenes del Sur Andino² cuyas edades oscilan entre 15-20 años. Para insertarnos en el mundo sexual y afectivo de los jóvenes, hemos realizado 10 grupos de enfoque, desarrollados con 15 jóvenes cada uno, donde se realizaron preguntas abiertas destinadas a captar opiniones espontáneas y una diversidad de dinámicas del método reflexión, orientadas a poner de manifiesto ideas prácticas y actitudes en torno a la relación de pareja, enfatizando la sexualidad y las concepciones que se tienen alrededor de ella. Estos datos han sido complementados con los resultados de entrevistas y encuestas aplicadas a jóvenes de ambos sexos³. Hemos utilizado estas técnicas para poder acceder a prácticas, significados y actitudes del sentido común de los jóvenes, pues este trabajo, aparte de referirse a un tema vivencial, trata también de una realidad social, pues las relaciones de pareja traen nuevas prioridades, actitudes e interacciones condicionadas, unas más que otras, por ciertos criterios preestablecidos y transmitidos por diversas instituciones sociales.

En la primera parte de este trabajo señalaremos algunos estereotipos que tienen los jóvenes acerca de su propio género y del género opuesto, a partir del análisis de algunos rasgos con los que los testimoniantes construyen su imagen personal y del compañero de género opuesto. Así mismo, en ésta parte señalaremos las expectativas que tienen los jóvenes acerca del hombre o la mujer con la que quisieran formar pareja.

En la segunda parte presentaremos las concepciones y percepciones que tienen los jóvenes en relación al amor, la pareja, la sexualidad y los roles dentro de la pareja. Trataremos, por tanto, de explicar cómo se dan las relaciones de género en la esfera privada de los jóvenes

² Comprendido por las jurisdicciones eclesiásticas de Juli, Puno, Ayaviri y Sicuani.

³ Este estudio forma parte de una investigación mucho más amplia que realizó el Instituto de Pastoral Andina sobre "Quiénes, cuántos y cómo son los jóvenes del Sur Andino", actualmente en proceso de redacción.

YANET ARTEAGA BÉJAR

En la tercera parte plantearemos algunas reflexiones que no pueden ser consideradas como conclusiones, puesto que somos conscientes del carácter exploratorio de nuestra investigación y de que los resultados obtenidos constituyen ante todo hipótesis que es necesario comprobar con posteriores investigaciones.

1. ESTEREOTIPOS Y ROLES CON LOS QUE LOS JÓVENES IDENTIFICAN A SU PAREJA

Como ya dijimos, en esta primera parte señalaremos los estereotipos con los que los varones y mujeres construyen su imagen personal y la de la pareja del sexo opuesto. Estos rasgos, como se verá, son una combinación de los valores heredados de la cultura tradicional y algunos provenientes de la cultura más moderna. En primer lugar, quisiéramos resaltar un grupo de testimonios en el que identificamos rasgos o características (como se puede apreciar en el cuadro n° 1) con una carga de imágenes y estereotipos que se atribuyen a la pareja del sexo opuesto (muchos de ellos con una fuerte carga emocional) de orden negativo. Estas percepciones, como dice Imelga Vega-Centeno, “tienden a definir diferentes términos de oposición valorativa”, tendencia ciertamente presente en todas las culturas, las que de cierta manera se refugian en el etnocentrismo como forma de protección frente a los propios límites y carencias que les recuerda el “diferente”. Satanizando al “otro”, pueden olvidarse de la dominación que surge de las propias inseguridades evidenciadas por la presencia del distinto (Vega Centeno: 1991)⁴.

En éste tipo de relación, “el otro”, siempre será el malo, el perverso, los “no hombres”. La “humanidad desaparece en las fronteras de la persona del sexo opuesto.

⁴ “Conceptos claves para trabajar “género” en una perspectiva socio-antropológica”, en *Materiales de (In)formación*, agosto septiembre del 2000, Instituto de Pastoral Andina.

CÓMO VIVEN EL AMOR LOS JÓVENES

Cuadro n° 1

Rasgos de la mujer expresados por los varones	Tipo de valoración	Rasgos del varón expresados por las mujeres	Tipo de valoración
Torpe	Negativo	Cobarde	Negativo
Tímida	Negativo	Irresponsable	Negativo
Débil	Negativo	Mujeriego	Negativo
Ama de casa	Negativo	Rudo	Negativo
Pesimista	Negativo	Pícaro	Negativo
Rencorosa	Negativo	Calculador	Negativo
Insegura	Negativo	Mentiroso	Negativo
Provocativa	Negativo	Autoritario	Negativo
Chismosa	Negativo	Dominante	Negativo
Machista	Negativo	Intolerante	Negativo

Fuente: elaboración propia a partir del resultado de la dinámica “el juego de las palabras”, dirigida a grupos de jóvenes de Cusco y Puno por María Julia Ardito.

En el siguiente grupo de testimonios, en cambio, mujeres y varones se atribuyen a sí mismos rasgos y características positivas, con categorías que son presentadas como “lo bueno” y “lo mejor”, generando así la imposibilidad cultural de percibir a los otros como ellos son, proponiéndose, consciente o inconscientemente, como modelo para la humanidad entera y su imagen como lo único válido, como forma de realización social e individual (ver cuadro n° 2)

YANET ARTEAGA BÉJAR

Cuadro n° 2

PERCEPCIONES DE GÉNERO: COMO ME VEO A MÍ MISMO			
Rasgos que se atribuyen las mujeres	Tipo de valoración	Rasgos que se atribuyen los varones	Tipo de valoración
Tierna	Positivo	Sensato	Positivo
Atractiva	Positivo	Creativo	Positivo
Inteligente	Positivo	Amable	Positivo
Bella	Positivo	Amoroso	Positivo
Generosa	Positivo	Responsable	Positivo
Firme	Positivo	Sensato	Positivo
Perfecta	Positivo	Inteligente	Positivo
Inquieta	Positivo	Churro	Positivo
Sincera	Positivo	Fiel	Positivo
Extrovertida	Positivo	Extrovertido	Positivo
Trabajadora	Positivo	Cariñoso	Positivo
Emprendedora	Positivo	Trabajador	Positivo
Fiel	Positivo	Capaz	Positivo

Fuente: elaboración propia a partir del resultado de la dinámica “el juego de las palabras”, dirigida a grupos de jóvenes de Cusco y Puno por María Julia Ardito.

Sin embargo, no se puede dar por sentado que estos conceptos o categorías en las relaciones de género sean “únicas” o “universales”, porque el género no nace, es a través de la cultura que se construye socialmente lo masculino y lo femenino, por eso los modelos de conducta masculinos o femeninos pueden cambiar en el tiempo, de acuerdo a las características sociales y culturales o de acuerdo a la edad o el sexo del individuo dentro de una determinada sociedad.

CÓMO VIVEN EL AMOR LOS JÓVENES

“En cada cultura, la simbolización de la diferencia anatómica toma forma en un conjunto de representaciones sociales que dan atribuciones a la conducta objetiva o subjetiva de las personas en función de su sexo. Así, mediante el proceso de constitución del género, la sociedad fabrica las ideas de lo que deben ser varones y mujeres, de lo que es propio de cada sexo” (M. Lamas).

En María Luisa Quispe, de 18 años de edad, y Tomás Conde, de 17, la primera proveniente de la comunidad campesina de Churubamba (Quispicanchi) y el segundo de la comunidad campesina de Jakirakunka (Ilave), el modelo femenino y masculino identificado es el tradicional, puesto que para ellos las diferencias de género están relacionadas con las diferencias biológicas y con los roles y funciones que se asignan a varones y a mujeres. De esta manera, los roles atribuidos a las mujeres serán “poco importantes” y los roles atribuidos a los varones “de mucha importancia” .

“Cuando yo era niño no me daba cuenta de nada, jugaba con mis amiguitos, pero a medida que fui creciendo descubrí que el varón y la mujer tenían otros sexos y eso nos hacía diferentes. Desde ese momento sentí que no me podía igualar con las mujeres, porque las mujeres son débiles, no tienen la fuerza del varón. El destino de la mujer es dedicarse a nuestra casa y a nuestros hijos, en cambio, el de los varones es trabajar para sostener su casa, estudiar. Por eso los varones creo que valemos más (Tomás).

“Yo me di cuenta de que era mujer cuando tenía un poquito uso de razón, me hice muchas veces la pregunta de por qué mi cuerpo es un poco diferente al de un niño, por qué el hombre tiene “algo más” que yo, y, ahora que lo pienso, debe ser por eso que los hombres se sienten machos y superiores, porque al varón se le da más valor que a la mujer (María Luisa).

En cambio, en el discurso de Salvador, proveniente de la comunidad de Juntuma, en Tinta, (Cusco), y de Epifanía, originaria de Yunguyo (Puno), encontramos una combinación de elementos tradicionales y modernos, pues si bien reconocen lo femenino como el complemento de lo masculino, en ellos todavía subyace la subordinación de la mujer al dominio del varón. Así, Salvador dice:

YANET ARTEAGA BÉJAR

“Para mí la mujer es igual al varón, pero el que debe decidir en una relación de pareja es el varón, porque él tiene mayor autoridad y carácter para conducir un hogar”.

Por su parte, Epifanía corrobora esto cuando dice:

“Yo me siento bien como mujer y me llevo bien con los varones, pero no creo que la mujer deba hacer las mismas cosas que los hombres...”

Por otra parte, en los discursos de Juano y Carla, estudiantes universitarios de Cusco y Puno, hay un enfoque más moderno, construido a partir de la equidad de género. En esta perspectiva se dan nuevas formas de relación entre hombres y mujeres:

“Creo que ambos tenemos las mismas capacidades para asumir los mismos roles” (Juano, 16).

“Yo creo que la mujer ha nacido para el varón y el varón para la mujer, uno es complemento del otro, solos no podrían hacer nada” (Carla, 17).

Así, se puede decir que vivimos paradigmas nuevos y tradicionales que entran en conflicto, donde el individuo tiende a crear su identidad del propio género y del género opuesto con una mayor apertura reflexiva, donde se aprecian las relaciones de respeto y afectividad, por un lado, y el rechazo y la negación, por otro.

2. LA PAREJA JUVENIL (EXPECTATIVAS DE LA RELACIÓN DE PAREJA)

Para los hombres de 15 años la mujer ideal con la que quisieran formar pareja debe ser “seductora, cariñosa, comprensiva, romántica, buena, inteligente, de buen físico, una mujer de su casa”; mientras que las mujeres de la misma edad demandan “seguridad en el hombre, comprensión, que no diga mentiras, fiel, bueno, que tenga cualquier físico, que le guste trabajar y que tenga un trato amable”.

CÓMO VIVEN EL AMOR LOS JÓVENES

Por su parte, las respuestas de los hombres de 16 y 17 años se centran fuertemente en tres categorías: “amor y felicidad”, “compañerismo” y “fidelidad”. Las respuestas parecen ser estereotipadas. Como contrapartida, es frecuente entre ellos la mención del sexo, mientras que en los varones de 18 a 20 años es la sumisión.

¿Qué esperan las mujeres de este grupo de los varones?: “el amor y la felicidad” nuevamente concentran las opiniones, “el compañerismo” es otra de las respuestas preferidas y finalmente se encuentra “que sean buenas personas” y “la fidelidad”.

Qué espera la mujer de su pareja		Qué espera el hombre de su pareja	
Comprensión Que no sea mentiroso Que sea bueno Que sea amoroso Que tenga cualquier físico Que sea trabajador Que sea amable	16 a 17 años	Que sea cariñosa Que sea de su casa Que sea comprensiva Que sea romántica Que tenga buen físico Que sea buena Que sea inteligente	15 años
Amor y felicidad Compañerismo Que sea buena persona Que sea fiel	18 a 20 años	Amor y felicidad Compañerismo Sexo Sumisión	15 años

Elaboración a partir de una encuesta aplicada a 1000 jóvenes varones y mujeres del Sur Andino, entre agosto y diciembre del 2000.

¿Cómo se establece una relación de pareja?

Lo jóvenes difieren sobre quién debe tomar la iniciativa para formar una relación de pareja. Por una parte, los varones expresan tajantemente que son ellos los que deben tener la iniciativa, puesto que tradicionalmente les corresponde ese rol:

“Creo que los hombres somos los que debemos tomar la iniciativa para enamorar a una mujer, se ve feo que sea la mujer la que ‘mande’ a un hombre” (Manuel, 16).

YANET ARTEAGA BÉJAR

Por otra parte, las mujeres, si bien demuestran un cierto temor de que “puedan pensar mal de ellas”, señalan que no hay nada de malo en hacer notar a un chico que éste les gusta, sin que necesariamente tengan que declararle su amor:

“Creo que si te mandas directamente a un chico que te gusta, esto va a ser tomado de mala forma, porque él puede pensar que eres una cualquiera, pero no creo que sea malo si de vez en cuando le das una miradita al chico que te gusta como para que el se dé cuenta de lo que sientes por el” (Rosario, 20).

Con respecto a quién debe comandar la relación, la mayoría de jóvenes señala que el hombre es el que debe tener la mayoría de las responsabilidades dentro de pareja, pero las decisiones deben ser tomadas de manera mutua. Los datos que a continuación presentamos muestran claramente esto:

¿Quién debe comandar la relación de pareja?	
El hombre	85%
La mujer	15%
Total	100%

A partir de una encuesta aplicada a 400 jóvenes varones y mujeres del Sur Andino, entre agosto y diciembre del 2000

¿Quién debe decidir en la relación de pareja?	
Ambos	98%
Varón	2%
Total	100%

A partir de una encuesta aplicada a 400 jóvenes varones y mujeres del Sur Andino, entre agosto y diciembre del 2000

CÓMO VIVEN EL AMOR LOS JÓVENES

Para confirmar estos datos se realizó la dinámica del poder y del género con jóvenes y mujeres de ambos sexos, que consistía en colocar en una matriz los signos de mayor o menor grado de poder de la mujer y del varón dentro de la relación de pareja. En la matriz que presentamos como producto de este ensayo se puede ver que los jóvenes de ambos sexos concuerdan en que la toma de decisiones y el poder debe ser compartido por ambos en la relación de pareja.

RELACIONES DE PODER
en la pareja

PARTICIPANTE	EDAD	Genero	NIVEL DEL PODER
ANA	17	Hombre Mujer	= =
ROBERT	18	Hombre Mujer	= =
MARÍA LUISA	18	Hombre Mujer	= =
JUANO	16	Hombre Mujer	< >
ROSARIO	20	Hombre Mujer	= =
KARL	18	Hombre Mujer	= =
FELICITAS	15	Hombre Mujer	= =
CARLA	17	Hombre Mujer	> <
VLADIMIR	18	Hombre Mujer	= =
ANTONIA	20	Hombre Mujer	= =
DANTE	18	Mujer Hombre	= =
RENATA	16	Mujer Hombre	= =

YANET ARTEAGA BÉJAR

¿Cómo viven el amor los jóvenes?

En la segunda parte de este artículo desarrollaremos las concepciones que tienen los varones y las mujeres sobre el amor, la relación de pareja y la sexualidad. Para explorar este aspecto se utilizó la dinámica de la “cajita de los sueños”, que consiste en solicitar a los entrevistados que realicen un dibujo sobre el amor ideal y describan los rasgos que consideran importantes en su relación. A partir de este ensayo podemos manifestar que en los jóvenes se evidencia que coexisten tanto elementos igualitarios como jerárquicos en las prácticas e ideas amorosas. Si bien es cierto que hay un mayor nivel democrático en la relación de pareja, también coexisten otros elementos que muestran que se sigue optando por ideas jerárquicas dentro de la relación amorosa. Por eso creemos que era necesario diferenciar dos grandes grupos con respecto a las concepciones sobre el amor, distinguiendo el amor romántico del amor confluyente, que se diferencian básicamente por el individualismo e identidad autónoma de cada individuo.

En el amor romántico, difundido en el siglo XVIII y relacionado con las ideas de la moral cristiana, la prioridad está puesta en los afectos y los lazos de amistad y no tanto en la pasión sexual. Como señala Anthony Guiddens, “el aspecto sexual de este modelo relativiza la sexualidad, porque no la ve trascendental con respecto a los sentimientos”⁵. Así, el amor romántico es dependencia mutua, se crea un sentimiento de plenitud con el otro porque se cree encontrar al amor verdadero y eterno y se institucionaliza frente al mundo; el hombre separa la sexualidad del amor romántico idealizado y se relaciona estrechamente con una proyección al futuro y para siempre, donde dos personas se ligan mediante el matrimonio. Según Octavio Paz, los elementos básicos del amor romántico serían “la exclusividad de la pareja, la reciprocidad, superar las barreras sociales, el dominio y sumisión y por último la fatalidad”.

⁵ Guiddens, Anthony, *Las transformaciones de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las ciencias modernas*, Madrid, Cátedra Teorema, 1995, p. 48.

CÓMO VIVEN EL AMOR LOS JÓVENES

En cambio, el modelo del amor confluyente, trabajado también por Guiddens, surge a partir de los cambios de la modernidad en los países influidos por el proceso de urbanización, la democratización, los patrones reproductivos, el ingreso femenino a la esfera pública, la educación y los medios de comunicación. Este modelo es definido también como “pura relación”. En él, el amor no se relaciona con la pureza sexual sino con la satisfacción recíproca, tanto emocional como sexual, de los que participan en dicha unión. Este tipo de amor llevaría a una relación más democrática y “realista” que “idealista”, en la que lo elemental será el respeto. La continuidad de la relación se da por el deseo y satisfacción sexual y afectiva de ambas partes, junto con la igualdad del dar y recibir emocional, que se priorizan. La expresión “para siempre” no existe en este modelo. Las separaciones y divorcios de hoy serían producto de este amor confluyente. Sin embargo, este tipo de amor tiene la posibilidad de convertirse en un amor consolidado; cuanto más retrocede el valor del hallazgo de una persona especial, más cuenta la relación especial. Este amor sería pragmático en comparación con el otro modelo.

Veamos cómo viven los jóvenes el amor, qué prácticas y expectativas tienen entre el amor romántico y la relación pura.

Los jóvenes, para establecer una relación, si bien creen que es necesario el amor dentro de la pareja, la mayoría no cree que debe ser modelada dentro de los conceptos de eterno y único. Los testimonios que presentamos dan muestras claras de ello:

“Con el tiempo el amor se acaba y creo que la pareja no debe continuar solamente por el qué dirán” (Antonia, 19).

“Cuando el amor se acaba, yo creo que no hay nada más que hacer” (Rodolfo, 16).

“El amor no siempre es eterno (Chalo, 20).

“A mi no me gustaría quedarme con una pareja sólo por la costumbre” (Marco, 20).

“Indudablemente, no es eterno, se va con el tiempo” (Karl, 18).

“A medida que vas conociendo a tu pareja, es cuando realmente sabes si quieres o no consolidar esa relación, si no, optas por terminar y empiezas otra nueva” (Felicitas,15).

YANET ARTEAGA BÉJAR

Como se ve, son los varones los que más se identifican con el discurso del amor confluyente, mientras que las mujeres tienden más a idealizar el amor de pareja y estar influidas por el amor romántico. Así lo demuestran frases como “mi amor es eterno” (Rogelia, 17), “él es el hombre de mi vida” (Carmen, 16), “él está hecho a mi medida (Maria Luisa, 18)”, “Yo he nacido para un solo hombre y es con el que estoy” (Giovanna, 19). En este discurso son también los varones los que asumen una relación con objetividad, pues para ellos los componentes básicos de una relación deben ser la “confianza”, “sexo en confianza”, “atracción mutua”, “sentir algo por la otra persona”, “estar juntos sin ningún compromiso”, etc., mientras que las mujeres tienen como principios básicos un discurso muy emotivo: “bastante amor”, “comprensión”, “fidelidad”, “cariño de verdad ante todo”.

Así mismo, nos interesa anotar que las concepciones o discursos que tienen del amor nuestros entrevistados son ambiguos. Si bien las mujeres son las que tienen mayor identificación que los varones con las ideas “románticas”, contradictoriamente, en sus relaciones amorosas viven el amor confluyente con relaciones poco duraderas, ya que la mayoría de las jóvenes en el momento de la entrevista mencionó tener por lo menos cinco relaciones amorosas, señalando además que el tiempo de duración de las mismas fue de 15 días a un mes. Cris nos da mayor luz sobre esto en su relato:

“Cuando empecé con mi primer enamorado, pensaba que mi relación iba a durar toda la vida, pero a medida que pasaba el tiempo me di cuenta de que no me entendía con él, por esa razón terminamos y al poco tiempo empecé con otro chico, pero de él no me gustaba que tomaba mucho y así también lo dejé, y desde esa vez fui probando y conociendo más chicos, hasta quedarme con el que estoy ahora, pero tampoco sé hasta cuando me quedaré con el, porque una nunca sabe lo que puede pasar”.

CÓMO VIVEN EL AMOR LOS JÓVENES

3. LA SEXUALIDAD EN LAS PAREJAS JUVENILES

Las parejas juveniles pasan por momentos ambiguos respecto a su sexualidad. Si bien los jóvenes muestran en su discurso un modelo moderno de las relaciones de pareja y una mayor libertad sexual, éstos están subsumidos en un orden mayor donde siguen vigentes elementos tradicionales, pues ellos están inmersos, ya sea por la familia o por la sociedad en la que viven, en valores que tradicionalmente mantienen los roles jerárquicos, junto con cambios profundos respecto a la posición femenina en el espacio público (aunque aún limitado en la práctica), además de la adquisición del control femenino sobre su capacidad reproductiva.

Los jóvenes tienen mayor disposición a una sexualidad más natural y practicable que en épocas anteriores; las ideas igualitarias se introducen, el placer femenino se ve reforzado. El hombre ha tenido que encajar los cambios del papel de la mujer, porque la sexualidad forma parte substancial de las relaciones de pareja. En el ámbito privado se aprecian negociaciones entre hombres y mujeres, hay nuevos roles que se van desempeñando, tales como la mayor afectividad de los hombres y un cierto grado de educación y crecimiento por parte de las mujeres; debido a eso, en estas últimas décadas se han producido nuevas percepciones de pareja:

“En el modelo tradicional, hombres y mujeres disponen de patrones claros de identificación, sus propias identidades están dadas, no existiendo dudas respecto a quiénes son y dónde van. La individualización y subjetivación implicada en la modernidad exigen a los individuos construir su propia identidad en un mundo complejo que les ofrece múltiples opciones, lo que genera mayor libertad y por lo tanto diversidad de cursos de acción, pero también incertidumbre”⁶.

Esto nos muestra que hay una variedad de discursos con respecto a la relación de pareja, donde los jóvenes están influidos por concepciones “liberales”, aunque en la práctica entran en conflicto con elementos tradicionales, no sólo en cuanto a las pautas a seguir dentro de la pareja, sino también en torno a la supuesta “liberalidad sexual”.

⁶ Guiddens, Anthony. Op.cit.p.8

YANET ARTEAGA BÉJAR

*Sexualidad femenina juvenil:
¿apertura sexual o desprestigio social?*

En estos últimos tiempos vemos que la mujer ha podido insertarse y demandar igualdad de derechos que antes le fueron negados. Con el control de su reproducción y con su creciente acceso a la esfera pública vemos cómo su rol tradicional se ve cuestionado, teniendo acceso a adquirir ideas modernas sin ser tachada de inmoral (en los sectores medios y medios altos). Vemos también que estos cambios en la sociedad repercuten en su vida íntima, y la joven ve que su sexualidad no tiene justificación de ser reprimida si es practicada de una manera formal y no “promiscua”, manteniendo en constante crítica el modelo tradicional de la mujer virgen a la espera del hombre con el que se va a casar, y afirmando en el discurso, no tanto en la práctica, una igualdad respecto a los patrones morales que tienen que acatar tanto los hombres como las mujeres.

La iniciación sexual es una fase que marca una parte importante de su vida, pues si bien en la actualidad se trata de dejar patrones adquiridos en la familia, que generalmente es conservadora, además de las sanciones sociales que representa tener una vida sexual activa no “institucionalizada”, esta iniciación se tiene que dar en un espacio afectivo. En general casi todas las mujeres insisten en manifestar que es necesario el compromiso o la ligazón afectiva para tener relaciones sexuales. Las jóvenes generalmente apoyan las relaciones prematrimoniales, pero siempre en el marco afectivo, lo que limita su accionar sexual frente al masculino, pues saben que serán desprestigiadas por los hombres si han tenido muchas parejas sexuales, por lo que tratarán de ocultar sus relaciones sexuales pasajeras.

“Yo creo que es necesario tener relaciones sexuales con tu pareja para conocerse también en ese aspecto” (Mara, 15).

“Para mí las relaciones sexuales tienen que estar presentes de acuerdo al tiempo que estás con tu pareja, si sientes que lo quieres de verdad... si falta eso, ya depende de los dos y de si la relación es sólida” (Gloria, 18).

CÓMO VIVEN EL AMOR LOS JÓVENES

“Las relaciones sexuales me parecen normales dentro de una pareja, pero no estoy de acuerdo con la promiscuidad, porque tener relaciones con todo el mundo no me parece, porque le quitas el valor que tiene una relación sexual, o sea, hacer el amor” (Dorina, 18).

En estos discursos se muestra que es imprescindible tener relaciones sexuales con una pareja formal, dándole un significado sumamente emotivo a las relaciones sexuales, en las que se hace necesario enmarcar la relación en un discurso moralizante. La joven, de esta forma, legitima las relaciones sexuales justificándolas con los sentimientos y el amor.

Una mayoría de las entrevistadas censuró las relaciones sexuales que no están dentro de estos planos afectivos; en el caso contrario, si es que se han tenido las relaciones sólo por la satisfacción sexual, aparece la imagen de la “ruca”, “rufla”, “la jugadora” o “fácil”, que ellas evitan o toda costa tener. En estos discursos funciona la permisividad sexual de la mujer, pero con la menor cantidad posible de enamorados dentro de un contexto emocional, pues, a mayor circulación sexual de la mujer, mayor desprestigio. Así, en las relaciones sexuales de las mujeres, se deduce que, “de alguna manera”, la afectividad es el motivo que todo lo explica, sumergiendo la sexualidad de la mujer en un envoltorio de legitimidad. Es más fácil explicar que se tuvieron relaciones sexuales por amor que atribuir las sencillamente al deseo.

Sin embargo, nuestras testimoniadas expresan mayor demanda respecto a su satisfacción sexual, al igual que los hombres, pues consideran que, para una buena relación, es importante la satisfacción de ambas personas. Esto cambia el papel tradicional de la mujer dentro de las relaciones sexuales, ya que, si bien persiste que la mujer está en la obligación de dar placer a sus pareja, también se sostiene que es justo que también ellas gocen de su sexualidad. El caso de Sonia es representativo en este aspecto:

“Mi enamorado y yo, cuando tenemos relaciones sexuales, siempre estamos pensando en la satisfacción sexual de ambos, porque de lo contrario mejor es no hacerlo”.

YANET ARTEAGA BÉJAR

Diferente de los discursos anteriores es el “liberal”, que señala que las “jóvenes de hoy deben dejar la cucufatería atrás y vivir su sexualidad con plena libertad”. Por ejemplo, Marisol, una joven de apenas 16 años, nos dice:

“Yo manejo mi sexualidad como mejor me parece, porque si a mí me gusta un chico y me atrae sexualmente, tengo un agarre con él, sabiendo que al día siguiente cada uno seguirá con su vida”.

Por su parte, Ana nos dice:

“Mira, yo he tenido relaciones con varios chicos, porque mi generación ve las relaciones sexuales como algo normal. Cuando en mi grupo a alguna de nosotras le gusta un chico y quiere estar con él, organizamos una fiesta, conocida como “el baile de las sábanas”, porque allí todos están desnudos, cubiertos por sábanas. Durante la fiesta se hace todo lo de una fiesta normal, bailar, tomar, pero además te vas *lenteando* con el chico que te gusta, y si él quiere te vas con él sin ningún problema”.

Ciertamente, las chicas que viven su sexualidad de esta forma son vistas por las demás de forma negativa y son descalificadas como mujeres y como amigas. Se las estereotipa con términos muy duros como “jugadoras”, “rucas”, “ruflas”, “taxistas”, “levantadoras”, “cucas”, etc.

*Sexualidad masculina juvenil, liberación sexual o
fanfarronada juvenil*

En cambio, en los hombres jóvenes se puede decir que existe una escisión entre las relaciones sexuales y la afectividad, pues éstos generalmente manifiestan tener relaciones sexuales no necesariamente en un contexto afectivo, porque, según lo expresan, “los hombres tienen más necesidades que la mujer” (Ernesto, 18). Cuando los hombres hablan sobre sus relaciones, manejan una doble moral: si la relación sexual que se ha tenido es fuera de un ambiente amoroso, la experiencia es contada sin ningún pudor ni tono moralizante, más bien se utiliza un discurso excitante y cuentan todos los pormenores de la misma, no repararan en calificar a las mujeres que no son sus parejas con adjetivos denigrantes, sin ningún afecto,

CÓMO VIVEN EL AMOR LOS JÓVENES

es decir, las llaman “putitas”, “rucas” o “fáciles”, mientras que si se han tenido relaciones sexuales con su enamorada tienden a no hablar mucho sobre su experiencia, por el temor de que sean censuradas o tildadas de fáciles:

“Las relaciones sexuales me parecen necesarias, pero creo que eso debe quedar en la intimidad de la pareja de enamorados” (Sandro, 17).

Este relato nos muestra la importancia de que las relaciones sexuales de las mujeres que no están dentro de un plano legal (matrimonio) deban mantenerse en reserva, porque de lo contrario ellas sean vistas igual que las “rucas”. De alguna manera, los varones prefieren no hablar de las experiencias sexuales con sus enamoradas para defender la reputación de sus parejas. Por lo mismo, es importante señalar que los hombres, si bien reconocen que la mujer tiene un derecho a la sexualidad, manifiestan que debe ser limitada.

“Pienso que las mujeres deben tener relaciones sexuales, pero se ve mal que tengan muchas relaciones sexuales, eso se ve feo (Renato, 16).

Por lo tanto, para establecer una relación de pareja sienten la necesidad de diferenciar a las chicas que han tenido relaciones sexuales de las que no, porque a las primeras:

“No se les debe tomar en cuenta para relaciones serias” (Mario, 18).

“Pues este tipo de chicas sólo sirven para el sexo” (Dante, 18).

Según este discurso, las mujeres que han tenido relaciones ocasionales son descalificadas como futuras parejas. Esto muestra que hay una serie de contradicciones en el discurso masculino respecto a la sexualidad femenina, pues, si bien dicen que no les importa que las mujeres tengan relaciones sexuales, prefieren que sus parejas sean las que no están estigmatizadas por los demás como “rucas”.

“Yo me hubiera quedado con la chica con la que estaba antes, porque me gustaba mucho, pero lo que me molestaba era que

YANET ARTEAGA BÉJAR

todo el mundo decía que ella era una “ruca” porque había tenido relaciones con varios chicos, y esto me llevó a terminar definitivamente con ella” (Vladimir, 18).

Cuando se refieren a su propia sexualidad, su discurso sigue reproduciendo la idea de que la sexualidad del hombre tiene que ser probada, pues tiene que demostrar su virilidad delante de los amigos. Para ello buscarán tener relaciones sexuales con mujeres mayores que ellos, para que éstas parezcan “excitantes” al momento de contarlo a los amigos y ufanarse de sus habilidades sexuales. El testimonio de Robert nos da una muestra de ello:

“Yo tuve relaciones sexuales desde los 14 años, cuando trabajaba como ayudante en el carro de mi viejo. Allí conocí a una chica mayor que yo, ella tenía 25 años, ella siempre me molestaba y me decía “chinito lindo”. Yo pensaba que ella quería algo conmigo, y uno de esos días, cuando ella empezó a molestarme, yo me la agarre y desde ese día tuvimos varias relaciones, y fue con ella con quien aprendí muchas cosas en el plano sexual, por eso se podría decir que a mis 18 años soy ya un experimentado.

Aquí podemos añadir el testimonio de Rodolfo, quien manifiesta que, a mayor experiencia y circulación sexual de los hombres, mayor es su atractivo para las *chibolas* que frecuenta.

“No se por qué, pero las *chibolas* se me pegan mucho, me dicen que soy guapo, bueno, cariñoso e inclusive se me mandan. Un día una *chibola* me dijo: ‘Quiero pedirte un favor, quiero estar esta noche contigo, porque me han dicho que haces el amor muy bien. Después de esta noche te juro que nunca más te voy buscar’. A tanta insistencia, tuve que acceder, pero, para mi mala suerte, desde ese día ésa y otras chicas no han dejado de perseguirme”.

Pero, por otro lado, muchos jóvenes ya no quieren que sus relaciones se den en este campo, afirmándose la idea de tener relaciones sexuales en un plano más afectivo. Así, se puede decir que la “cultura de la fanfarronada” se encuentra en conflicto con los cambios en las sensibilidades sexuales y afectivas de los varones. Lo dicho se puede ver en el testimonio de Ernesto, un joven universitario de 18 años:

CÓMO VIVEN EL AMOR LOS JÓVENES

“Los jóvenes de mi generación se iniciaron con prostitutas, inclusive algunos compañeros se venían a Cusco para tener sus primeras relaciones y yo también pensaba algún día ir a un prostíbulo y tener mi primera relación allí, porque mis compañeros decían que era muy excitante. Pero, desde el viaje de promoción a Bolivia, las cosas cambiaron para mí, porque fue allí donde me inicié sexualmente en forma colectiva, pues éramos casi 40 alumnos. Nuestros profesores nos acompañaban, y todo esto pasaba como una tradición y costumbre. Pero para mí fue una experiencia traumática, me tocó una gorda toda fea, y yo no tenía ganas de estar con ella, lo hice sólo por la presión, para que no me llamaran mujercita o mariconazo. Posteriormente, cuando conocí una chica, después de mucho tiempo tuvimos relaciones y me gustó, porque es diferente estar con una persona a quien quieres”.

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

En los discursos igualitarios de los jóvenes se dan ciertos desfases, pues persisten representaciones tradicionales de lo que enmarca lo masculino y lo femenino. Así, la mayoría de los jóvenes atribuye todavía roles tradicionales tanto a hombres como a mujeres. Esto se observa claramente en la protección que tratan de dar los hombres a sus parejas, especialmente en su reputación, lo que refuerza la idea de que el hombre es el protector de la pareja, entrando en conflicto la autonomía personal de la mujer, pues la joven normalmente ve esta protección como un halago y una forma de caballeridad.

Como se ha visto, los jóvenes tienen un discurso igualitario respecto a la sexualidad, ya que tanto hombres como mujeres pueden vivirla antes del matrimonio, pero en la práctica no se da una igualdad en la permisividad, pues el hombre tiene más libertad, mientras que la mujer se ve limitada a ejercer su sexualidad dentro de un marco afectivo y con un número limitado de hombres, porque de lo contrario es sancionada socialmente con diversos adjetivos que la denigran y la desprestigian. Sin embargo, el hombre puede mantener un sinnúmero de relaciones sin tener ningún tipo de cuestionamiento.

Las relaciones sexuales se siguen viviendo de forma escondida, mostrándose así la continuidad de la prohibición social a los jóvenes de tenerlas antes del matrimonio. Esto es vivido de forma más apremiante por la mujer. Los fantasmas de una tradición cultu-

YANET ARTEAGA BÉJAR

ral que ha reprimido especialmente su sexualidad la siguen rondando, los sentimientos de culpabilidad y temor hacen presa de ella.

A través de los discursos de hombres y mujeres hemos podido observar elementos modernos y tradicionales en las relaciones amorosas. Por una parte, se advierte que el motor de cambio es la mujer, que está transformando continuamente su rol tradicional por otro más igualitario, siendo el plano sexual donde ha adquirido una mayor apertura fuera del contexto matrimonial, aunque dentro de una trama que todavía se enmarca en patrones tradicionales. Por otra parte, existe una reivindicación del goce sexual y tanto el hombre como la mujer lo ven como parte esencial de una buena vida sexual de la pareja.

Respecto a los hombres, han surgido cambios en torno a su afectividad. El joven busca cada vez más relaciones de pareja con afecto, porque la mayoría considera que es la forma correcta de tenerlas, es decir, el plano afectivo con que ven ahora su sexualidad y la de la mujer es nuevo en comparación con generaciones anteriores. Así mismo, los jóvenes muestran en sus relaciones algunas ambigüedades, pues optan por una gama de posibilidades en las que las percepciones pueden variar; algunas pueden ser consideradas como tradicionales o modernas, de acuerdo con quién sea la persona que las vivencia (hombre o mujer). Por tanto, sus relaciones pueden tener varias tendencias, esto es, pueden ser jerárquicas o igualitarias; sin embargo, es evidente que el hombre sigue teniendo mayores privilegios que la mujer, así, podríamos decir que el discurso ha cambiando, pero el significado y la representación siguen siendo los mismos. El orden patriarcal sigue presente en muchos elementos de nuestra sociedad, pero queda abierta la posibilidad de que los jóvenes de esta generación tengan mayor posibilidad de elección dentro de una diversidad de opciones que antes no estaban permitidas, teniendo potencialmente la posibilidad de un mayor cambio en futuras generaciones, pues estos jóvenes se encuentran con un marco más flexible para poder mejorar sus relaciones amorosas, ya que, en menor o mayor grado, están viviendo una serie de cambios que están transformando el papel de mujer en sociedad. Los jóvenes se ven influidos por estas modificaciones en el plano amoroso, y esto podría traer transformaciones fructíferas respecto a las relaciones entre los géneros, lo que podrá traernos una igualdad y libertad de las que aún no podemos gozar a cabalidad.